

Apuntes para entender la relación entre universidad y partidos políticos en la historia uruguaya*

Notes for understanding the relationship between universities and political parties in Uruguayan history

María Eugenia Jung**

AGU-Udelar

ORCID ID: 0009-0003-9666-576X

Vania Markarian***

AGU-Udelar

ORCID ID: 0000-0002-3452-9282

Recibido: 04/09/2024

Aceptado: 23/04/2025

DOI: 10.20318/cian.2025.9604

Resumen: El artículo analiza la relación entre la Universidad de la República, única en su tipo en el país entre 1849 y 1984, y los partidos políticos uruguayos a lo largo de los siglos XIX y XX, relación poco explora-

Abstract: The article analyzes the relationship between the University of the Republic, the only one of its kind between 1849 and 1984, and the Uruguayan political parties throughout the nineteenth and twentieth

*Este artículo es una versión ampliada de "Universidad y partidos políticos" publicado en José Rilla y Jaime Yaffé, eds., *Partidos y movimientos políticos en Uruguay, historia y presente: Miradas transversales, temas, problemas, actores* (Montevideo, Crítica, 2024). Agradecemos a los editores por sus comentarios, que contribuyeron a mejorar el texto. Agradecemos también al equipo del Archivo General de la Universidad de la República, espacio de generación de la mayor parte de estas ideas, así como a los dos revisores anónimos de CIAN-Revista de Historia de las Universidades. Vania Markarian, profesora titular del Archivo General de la Universidad de la República, y María Eugenia Jung, profesora adjunta del Archivo General de la Universidad de la República.

**mariaeugeniajunggaribaldi@gmail.com

***markarianvania@gmail.com

da por la historiografía y las ciencias sociales. Tras repasar someramente los estudios existentes sobre los partidos y la universidad en Uruguay, el artículo se detiene en la literatura dedicada a las incipientes etapas de la historia institucional, con el propósito de desentrañar la atención prestada a la política partidaria. Al abordar la segunda mitad del siglo XX, cuando la institución se transformó en objeto de enconados debates, se examina una historiografía renovada en sus enfoques y perspectivas en buena medida gracias a una ampliada base documental para dilucidar el peso de las identidades partidarias en esos conflictos. El análisis se extiende hasta la recuperación democrática de los años ochenta para entender el papel de los partidos en la nueva configuración de un sistema de educación superior con múltiples instituciones y demandas provenientes del sistema político y otros actores sociales. En estos últimos tramos, el texto ofrece una narrativa que percibe las disputas internas como parte sustancial de los procesos históricos y no como contradicciones a ser superadas para lograr un tipo ideal de universidad que en América Latina suele identificarse con la famosa “reforma de Córdoba” de 1918.

Palabras clave: Universidad de la República, partidos políticos, historiografía uruguaya.

centuries. This relationship has been scarcely explored systematically in our historiography. Therefore, after briefly reviewing the development of the fields of studies on parties and the university in Uruguay, our journey begins with a review of the literature devoted to the incipient stages of institutional history, with the purpose of unraveling the attention paid to party politics. In the middle of the twentieth century, when the only university in the country became the object of heated debates, our gaze turns to a renewed documentary base to elucidate the weight of partisan identities in those conflicts. We continue the analysis in the latest decades, those following the democratic recovery of the 1980s, with some brushstrokes to understand the role of the parties in the new configuration of a higher education system with multiple institutions and demands coming from the political system and other social actors. We aspire to offer a narrative that perceives internal disputes as a substantial part of historical processes and not as contradictions to be overcome in order to achieve an ideal type of university supposedly consolidated in Latin America after the famous “Cordoba reform” of 1918.

Key words: University, political parties, historiography Uruguay.

1. Sobre la historiografía y el enfoque

Escribir sobre la relación entre la Universidad de la República (Udelar) y los partidos políticos uruguayos a lo largo de los siglos XIX y XX nos demanda la aclaración sobre algunos puntos de partida. Es necesario, en particular, desbrozar ciertos velos que nos imponen las acumulaciones existentes sobre los dos elementos de la ecuación para reconsiderarlos a la luz hasta ahora inexplorada de sus vínculos. Empecemos por decir que es posible establecer entre ambos lazos de continuidad y discontinuidad que se fueron organizando en campos de acción específicos y de relativa autonomía como resultado funcional de la relación a lo largo del todo el período: la universidad, para ser tal, requirió y produjo un fuero autónomo, y lo mismo hicieron los partidos. Ello no implica, históricamente hablando, desconocer los circuitos de intercambio. Al menos hasta promediar el siglo XX ambos espacios se resol-

vían en una sociabilidad de élites que se fue convirtiendo en objeto (siempre contencioso) de sus definiciones recíprocas. Se discutió con vehemencia el papel de la universidad como lugar de formación de las élites y también el de los partidos como portavoces de las ideas de éstas sobre las funciones sociales de las instituciones de educación superior. La riqueza de estos lazos así definidos en términos someros y abstractos nos debe alertar sobre el hecho de que ni la ecuación ni sus derivaciones hayan concitado una reflexión sistemática desde las ciencias sociales en Uruguay.

Si nos centramos en la historiografía, podemos ver que la historia política, una de sus áreas de más fortaleza y tradición, se ha sostenido en la idea de “partidocracia” como matriz política nacional y ha ampliado muy lentamente sus temas y enfoques. Esta interpretación, que tiene un origen en los aportes del historiador Juan Pivel Devoto, hizo de los partidos políticos modernos, Colorado y Nacional o Blanco, los dos “partidos tradicionales” en su versión original, el sustento primordial de la construcción estatal y nacional, de alguna manera prefiguradas hasta en las luchas del período colonial y la independencia.¹ Sucesivas reformulaciones se sumaron a una historiografía regional que ha enfatizado la fluidez de los “bandos”, la incertidumbre del resultado y la dimensión transfronteriza de esas luchas en los trabajosos procesos de definición nacional. Pero en nuestro medio los ecos “partidocráticos” atenuaron incluso el impacto de las visiones estructurales de énfasis socioeconómico que predominaron en el continente a mediados del siglo pasado. En los tempranos setenta, la ecléctica obra de Carlos Real de Azúa, quien fuera en tantos temas contradictor de las posturas pivelianas, alimentó la senda historiográfica que terminó de afirmar la “tesis de la centralidad de los partidos políticos”, en la formulación de Gerardo Caetano y José Rilla a fines de los años ochenta.² Podemos dar un paso más y afirmar que la renovación de su exploración en ese momento enlenteció el crecimiento de una historia sociocultural atenta a otros actores y procesos.

No pretendemos aquí hacer balance de esos desarrollos pero es posible postular que la escasa atención prestada a la historia de la Udelar, la única institución de educación superior del país hasta finales del siglo XX,

¹ Juan E. Pivel Devoto, *Historia de los partidos políticos en el Uruguay* (Montevideo, Universidad de la República, 1942).

² Carlos, Real de Azúa, *Partidos, política y poder en el Uruguay (1971- coyuntura y pronóstico)* (Montevideo, FHCE, Udelar, 1988) y *El impulso y su freno, tres décadas de Batllismo y las raíces de la crisis uruguaya* (Montevideo, EBO, 1964); Gerardo Caetano, José Rilla, Romeo Pérez, “La partidocracia uruguaya, historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos”, *Cuadernos del CLAEH*, 44 (1987), 37-61.

puede vincularse a ese apego de nuestra historiografía a una concepción frecuentemente estrecha de la política y sus actores. De hecho, la literatura ya clásica sobre la historia de la universidad, especialmente la de Arturo Ardao y la de Blanca París junto a Juan Antonio Oddone, se desarrolló relativamente al margen o a la sombra de la historiografía “partidocrática” y apuntó a reconocer otras claves en la peripecia institucional.³ Fueron, como señaló el historiador argentino Tulio Halperín Donghi, incursiones pioneras en la historia de las universidades de la región, seguramente explicables desde la misma condición exclusiva recién señalada.⁴ Sus enjundiosos aportes estaban orientados a explicar la consolidación de la casa de estudios tal como la desearon en las luchas y militancias de sus tiempos: autónoma, cogobernada y plenamente dedicada a dar respuesta a los “problemas nacionales”. Construyeron de ese modo una versión histórica convincente anclada en la lectura atenta de muchas fuentes primarias, tanto las institucionales como las que solemos asociar a la “historia de las ideas”. Todo lo que se escriba sobre la Udelar debe reconocer sus aportes y retomar sus hilos argumentales, especialmente en lo que hace a los primeros cien años, sobre los que casi nada se ha investigado posteriormente.

Por eso, empezamos nuestro recorrido con un repaso de esa literatura dedicada a las incipientes etapas de la historia institucional, con el propósito de desentrañar la atención prestada a la política partidaria. Al promediar el siglo XX, cuando la única universidad del país se transformó en objeto de enconados debates, nuestra mirada se dirige hacia una historiografía renovada en sus enfoques y perspectivas para dilucidar el peso de las identidades partidarias en esos conflictos. Continuamos el análisis en las últimas décadas, las posteriores a la recuperación democrática de los años ochenta, con algunos trazos para entender el papel de los partidos en la nueva configuración de un sistema de educación superior con múltiples instituciones y demandas provenientes del sistema político y otros actores sociales. En el repaso de

³ Arturo Ardao, *Filosofía pre-universitaria en el Uruguay, De la Colonia a la fundación de la Universidad, 1787-1842* (Montevideo, Claudio García, La Bolsa de los Libros, 1945), *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay* (México, FCE, 1950), *La Universidad de Montevideo, su evolución histórica* (Montevideo, CED, 1950). Blanca París de Oddone, *La Universidad de la República en la formación de nuestra conciencia liberal* (Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 1958) y Juan A. Oddone, y Blanca París de Oddone, *Historia de la Universidad de la República, La Universidad Vieja, 1849-1885* (Montevideo, Ediciones Universitarias 2010) [1a. ed. 1963] y *La Universidad uruguaya desde el militarismo a la crisis (1885-1958)* (Montevideo, Ediciones Universitarias, 2010) [1a.ed.1971].

⁴ Tulio Halperín Donghi, *Historia de la Universidad de Buenos Aires* (Buenos Aires, Eudeba, 2013) [1ª. ed. 1962], 10-11.

ción documental cambia y se enriquece por la existencia de varias decenas de archivos privados colectados por el AGU y otros conjuntos documentales conservados en diversos servicios universitarios. Se trata, como vemos, de un universo amplio y de fácil acceso que permite contrastar las conclusiones que aquí se ofrecen y abrir nuevos caminos de indagación y debate.⁶

2. El proceso fundacional y la “universidad vieja”

En el relato de la etapa fundacional, desde las seminales iniciativas del sacerdote, naturalista y escritor Dámaso Antonio Larrañaga en los años treinta del siglo XIX hasta la instalación efectiva en 1849, son escasas las referencias de la obra clásica de París y Oddone a los bandos. En las postrimerías de las guerras de independencia, allí donde Pivel Devoto veía prefigurar las divisas, estos autores llaman la atención sobre los menguados esfuerzos de las reducidas élites ilustradas por nuclear la totalidad de la instrucción pública en un espacio estatal todavía incipiente que aspiraba a controlar el territorio y sus habitantes. El impulso a la institución débil y pobre que se describe en este tramo no es la bandera de un sector político ni su incierto establecimiento resulta de la prevalencia de una bandería sobre otra sino que acompaña los titubeantes pasos de una naciente república signada por la violencia política. También el papel de la iglesia católica es débil en esta narrativa que reconoce el enfrentamiento de la masonería con el “jesuitismo” para volver a proponer una clave estatal que enfatiza el carácter público y laico del endeble resultado de estos procesos. Estudios posteriores sobre estos temas han enfatizado los clivajes religiosos para dar cuenta de la trabajosa creación de instituciones católicas pero no han alterado demasiado el relato fundacional de la Udelar.⁷

Desde una mirada comparativa, este relato se explica en la composición específica del medio local de endeble implantación colonial, donde, como en pocos países en América Latina, no había una universidad colonial como capital cultural al que remitirse o con el cual romper. Además, la debilidad de la nueva formación estatal y la dimensión regional de las contiendas ayudan a

⁶ Por un listado comentado de todas esas fuentes ver anexo alusivo en Archivo General de la Universidad de la República, *Breve historia de la Universidad de la República* (Montevideo, Ediciones Universitarias, 2024).

⁷ Susana Monreal, *Universidad Católica del Uruguay, el largo camino hacia la diversidad* (Montevideo, Universidad Católica del Uruguay, 2005) y Julio Cesar Fernández Techera, *Jesuitas, masones y universidad en el Uruguay*. 2. v. (Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2007, 2010).

entender que la universidad aparezca al mismo tiempo como zona de tregua para los conflictos políticos y como punto de fuga que proyecta al futuro sus posibles convergencias. No faltan las referencias a los bandos y los liderazgos “blancos” y “colorados” que poco a poco se constituyeron como partidarios pero no es posible leer la embrionaria peripecia institucional desde ese prisma. Esta resulta, en cambio, de esfuerzos que cruzaban unas coaliciones definidas en escalas regionales y aún transatlánticas y no permitían prefigurar claramente a la nación y sus configuraciones políticas modernas.

En todo caso, la lucha política en sentido estricto, especialmente en las expresiones violentas que atravesaron estas décadas, se presenta como un obstáculo para esos afanes. Así, cuando en 1838 el poder ejecutivo encabezado por el blanco Manuel Oribe decretó la institución de la Universidad Mayor de la República, su concreción se vio frustrada por el levantamiento en armas del general colorado Fructuoso Rivera y el estallido de la Guerra Grande, un conflicto de escala regional que duró casi tres lustros. Una década más tarde, el gobierno de la Defensa afincado en la ciudad sitiada de Montevideo y encabezado por el colorado Joaquín Suárez, retomó la iniciativa y decretó su inauguración e instalación formal para el 18 de julio de 1849, coincidiendo con el aniversario de la jura de la Constitución de 1830. Mientras Ardao destaca la “presencia de los argentinos en el origen de la universidad”, París y Oddone apuntan allí la intención de promover la “causa de la civilización” debido también al peso de los exiliados provenientes de Buenos Aires en la ciudad y a la influencia de Inglaterra y Francia en los avatares del conflicto en el espacio platense.⁸ En ningún caso se advierte la alusión negativa que Pivel da a estas influencias. La dupla de historiadores señala también la necesidad de la “burguesía portuaria montevideana” de formar a sus cuadros profesionales en las tendencias de cuño europeo y da cuenta de las críticas del bando sitiador del Cerrito, que vio en la puesta en funcionamiento de la universidad una maniobra política del gobierno “unitario”.⁹

Aunque se registren estas desavenencias, en medio del vaivén de decisiones y concreciones, de volver a iniciar los pasos fundacionales, de retomar la intención de instalar la casa de estudios, la creación de la universidad se presenta no como el objeto de las disputas entre banderías sino como un camino único, aunque sinuoso, de oscilante consolidación de la instituciona-

⁸ Arturo Ardao, *La Universidad de Montevideo*. 19-20; Juan A. Oddone y Blanca París de Oddone, *Historia de la Universidad de la República*. *La Universidad vieja*, 13-22; Juan Pivel Devoto, *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*.

⁹ Juan A. Oddone y Blanca París de Oddone, *Historia de la Universidad de la República*. *La Universidad vieja*, 13-22.

lidad estatal en el ámbito de la enseñanza pública. Así como uno y otro bando de la Guerra Grande impulsaron circunstancialmente la iniciativa en medio de intentos de construcción en clave civilizatoria, esa misma oscilación parece haber permitido apropiaciones y reinterpretaciones cuando los partidos se consolidaron e intentaron imprimir su tónica a las etapas iniciales de la vida independiente. Al presentarlo como un “proceso fundacional” en tres tiempos, Ardao (y luego París y Oddone) abrió espacio para la reconciliación de las polémicas que suscitaron tales fluctuaciones: luego del empuje del sacerdote Larrañaga, el “acto jurídico” correspondía al líder blanco Oribe y el “acto material” sin duda al colorado Suárez. La institución resolvía de ese modo conflictos en la unidad nacional. Lo escribió Ardao en *Marcha* en el primer centenario celebrado en 1949: “Como la personalidad de [el héroe nacional José Gervasio] Artigas, como la carta [constitucional] del [18]30, la Universidad es históricamente uno de los grandes centros de integración espiritual de ésta, por sobre sus divisiones y antagonismos”.¹⁰

Desde los rasgos comunes de todo el proceso (carácter público, monopolístico y centralizador), estas historias de la universidad describen los primeros intentos de organizar efectivamente la “enseñanza científica y profesional” y, sobre todo, la extrema penuria económica y precariedad de la joven casa de estudios que abarcaba todos los niveles curriculares (primaria, secundaria y superior). Se marca una y otra vez el empeño de aquellos bisoños universitarios contra la indiferencia de los sucesivos gobiernos nacionales o, quizás más precisamente, frente la urgencia de otros tantos temas y problemas que acaparaban la atención de gobernantes y legisladores. Recién al referirse a finales de los años sesenta, aparecen en este relato expresiones concretas sobre los enfrentamientos de las banderías políticas en las definiciones de la interna universitaria al señalarse el fomento de “un núcleo de universitarios blancos” de la candidatura a rector de José María Montero y la campaña en contra de la prensa colorada.¹¹

Vale la pena apuntar que Pivel Devoto no nombra a la institución en su historia de los partidos excepto como sede física de algunas iniciativas “fusionistas” (es decir intentos de superar la división en dos bandos) en la etapa posterior a la Guerra Grande.¹² Por su parte, Ardao, París y Oddone enfatizan la dependencia ideológica y los vínculos prácticos con los “partidos de

¹⁰ Ardao Arturo, *La Universidad de Montevideo*, 19.

¹¹ Juan A. Oddone, Juan y Blanca Paris de Oddone, *Historia de la Universidad de la República. La Universidad vieja*, 47.

¹² Juan Pivel Devoto, *Historia de los partidos políticos*.

principios” como respuesta doctrinaria de muchos universitarios al “dilema de las divisas tradicionales” que atravesaba la vida política de entonces. Se enfatiza, como ya había hecho París en su tesis de licenciatura, las resistencias al “militarismo imperante” en nombre de principios civilistas, liberales y democráticos.¹³ Pero la tónica del período se vuelca enseguida, retomando el influyente análisis de Ardao, al antagonismo filosófico (la “lucha violenta y enconada”) entre espiritualistas y positivistas, ligados estos últimos al gobierno militar y proclives a la profesionalización que puso fin a la llamada “Universidad vieja”. La seminal polémica entre los letrados Carlos María Ramírez y José Pedro Varela en torno al carácter elitista de los estudios universitarios se organiza en esa clave contenciosa y se presenta, de nuevo a tono con el planteo de Ardao, como demostración del común reconocimiento de la necesidad de volver a pensar los términos del compromiso de la institución y sus integrantes con el “destino nacional”.¹⁴ En sintonía con su defensa del papel civilizador de la Universidad, descolla el papel de Ramírez al articular desde la cátedra de derecho constitucional una serie de temas caros al principismo de la época como el sufragio y la representación.¹⁵

Así, los debates ideológicos y filosóficos, mucho más que cualquier definición político partidaria, vertebran el análisis de la vida académica, de las cátedras y las orientaciones docentes, que ocupa un espacio sustancial en la obra de París y Oddone. También es cierto que la filosofía aparece allí no como una disciplina académica o como una práctica intelectual específica sino como la trama que permite comprender la historia, la base de las ideologías y el sustento mismo de la arena política. Desde sus primeros escritos sobre la universidad, la historia de Ardao se revela como una sucesión de doctrinas encarnadas en el devenir que resultó en la casa mayor de estudios: de la débil escolástica al imperio del espiritualismo ecléctico y de éste al radical positivismo. París y Oddone no se apartan de esa huella pero dejan avanzar el hálito de la historia social para enraizar esos tránsitos en los cambios institucionales, económicos y materiales que marcaron los procesos de modernización de la segunda mitad del siglo XIX.

En cualquier caso, sin dejar de reconocer los conflictos con el poder político como hitos de la vida institucional, el acento está siempre en las con-

¹³ Blanca París de Oddone, *La Universidad de la República en la formación de nuestra conciencia liberal*.

¹⁴ Juan A. Oddone y Blanca París de Oddone, *Historia de la Universidad de la República. La Universidad vieja*, 208-209.

¹⁵ Juan A. Oddone, *El principismo del setenta. Una experiencia liberal en el Uruguay* (Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1956).

tiendas doctrinarias de base filosófica. Los debates en torno a la “libertad de estudios” que marcaron las relaciones con el gobierno de Lorenzo Latorre se presentan bajo esta luz, enfatizando la influencia de los ideales liberales en la crítica al carácter monopolístico de la universidad pública y sus singulares alianzas con los sectores católicos para la validación de los estudios universitarios bajo su órbita e incluso el establecimiento de una universidad confesional.¹⁶ Al estudiar esos procesos, también el historiador jesuita Julio César Fernández insiste en que “no respondían corporativamente a ningún partido político”.¹⁷

Desde el mismo énfasis en las concepciones filosóficas, la intervención decretada por el gobierno de Máximo Santos es sindicada por París y Oddone como violación de la autonomía, pero sobre todo como momento clave del ascenso de Alfredo Vásquez Acevedo como adalid del positivismo y artífice de la transformación que puso fin a la “Universidad vieja”. El triunfo rampante de esta corriente se presenta como el verdadero parteaguas entre las dos épocas. La aprobación de la Ley Orgánica de 1885, que estableció una estructura centralizada y la organización en base a facultades de acuerdo al modelo napoleónico, así como la transformación de la universidad en una institución “tecnocrática y utilitaria con acento profesionalista”, se describe como principal logro del “partido filosófico que entraba a gobernar la universidad”.¹⁸

Al despuntar el período, se destaca el “apoliticismo” impuesto por el nuevo rector, ahora dedicado completamente a la gestión universitaria, y se mantiene el acento en las disputas recurrentes entre espiritualistas y positivistas, pero poco a poco se revelan algunas correspondencias entre estas contiendas y las que fragmentaban a la política nacional. En relación a la figura del rector, se mencionan entonces el rechazo de “principistas” y “constitucionalistas”, sus posiciones dentro del nacionalismo y también su enemistad con parte del elenco gobernante. Se describen también las adscripciones ya no sólo filosóficas sino también partidarias de las diversas voces estudiantiles que impugnaron muchas de sus iniciativas.¹⁹ De alguna manera, parecería iniciarse allí una relación más clara entre los universitarios y los partidos que quizás pueda atribuirse, paradójicamente, a la progresiva delimitación de los dos campos: ya no se trata de disputas doctrinarias que se despliegan en fronteras difusas entre la academia y la política nacional sino de estruc-

¹⁶ Juan A. Oddone y Blanca París de Oddone, *Historia de la Universidad de la República. La Universidad vieja*.

¹⁷ Julio C. Fernández Techera, *Jesuitas, masones y universidad*, 53-88.

¹⁸ Juan A. Oddone y Blanca París de Oddone, *Historia de la Universidad de la República. La Universidad del militarismo a la crisis*, 18.

¹⁹ *Ibíd*, 38-39.

turas de poder más definidas en esta última que empiezan a influir en tanto tales en la vida universitaria.

3. *Universidad y actores políticos en la primera mitad del siglo XX*

Este sutil cambio de tono en la manera de analizar la vida institucional se acentúa en la etapa siguiente. Terminado el ciclo de Vázquez Acevedo y acalladas las polémicas filosóficas que lo signaron, entrando ya el país en una fase menos agitada, cambian también la naturaleza de las relaciones con el poder político y los partidos. La literatura que venimos reseñando enfatiza esta novedad al analizar la proximidad entre las autoridades universitarias a partir del rectorado de Eduardo Acevedo y los gobiernos de José Batlle y Ordóñez. Esta relación estrecha, signada por la adhesión a esa rama del Partido Colorado, fue decisiva en el “largo camino a la autonomía” que describen París y Oddone, jalonado por un segundo impulso reformista. Fue en buena medida gracias a la alianza con el batllismo que el rector Acevedo, a quien París y Oddone presentan como continuador del camino de reformas trazado por Vázquez Acevedo, pudo implementar una serie de transformaciones institucionales y académicas. Los historiadores ponen el acento en las discusiones acerca del papel de la Universidad en la sociedad, mientras crecían los cuestionamientos al modelo profesionalista que apostaban a su reformulación y a la ampliación de las funciones universitarias. Aún cuando se reconocía una mayor apertura hacia la investigación, la ciencia aplicada y la difusión de nuevas técnicas, la institución continuó siendo concebida como el centro del cual egresaban los elencos dirigentes. Acaso lo que varió fue el concepto de quiénes formaban parte de esos cuadros técnicos y políticos, entendidos de manera más amplia en la medida en que la estructura social y económica del país, así como su vida política, se transformaban y diversificaban.

Los historiadores José Pedro Barrán y Benjamín Nahum en su enjundioso trabajo *Batlle, los estancieros y el Imperio británico*, aportan nuevas pistas acerca de las relaciones entre la Universidad, los universitarios y las formaciones partidarias, cuyos líderes asumían perfiles cada vez más profesionalizados. Estos, de manera más pronunciada en la élite más cercana al presidente Batlle y Ordóñez dentro del Partido Colorado, habían “hecho del servir al Estado una especialización para la que los preparaba -o al menos así lo creían- la Universidad de la República”. Barrán y Nahum muestran cómo el batllismo captaba sus cuadros entre los profesionales más jóvenes y sin

linaje a la vez que, como rasgo novedoso, incorporaba a los cuadros gubernamentales otros profesionales liberales como médicos e ingenieros.²⁰ Las trayectorias de Claudio Williman, que pasó del rectorado, al Ministerio de Gobierno, de ahí a la Presidencia de la República para luego volver al como rector, y de Eduardo Acevedo, que a poco de finalizar su mandato asumió como Ministro de Industrias en la segunda presidencia de Batlle, fueron ejemplos palmarios de esta tendencia que enlazaba burocracia estatal, actividad partida y formación universitaria.

Conforme fue avanzando el siglo XX se acentuó la incidencia de la política nacional y la militancia partidaria de la mayoría de los dirigentes universitarios en los avatares internos de la institución al punto de condicionar las relaciones, la mayoría de las veces conflictivas, con el poder político. París y Oddone advertían desde el vamos sobre la excepcionalidad de un vínculo tan estrecho como el que sostuvieron el rector Acevedo y el presidente Batlle. En todo caso, esta relación virtuosa encontró sus límites cuando en 1907 asumió la presidencia de la república Claudio Williman. Apenas iniciado su mandato, Williman, junto a su Ministro de Industria, Trabajo e Instrucción Pública, Gabriel Terra, se lanzó a la reestructuración general de la Universidad mediante la presentación al parlamento de un proyecto de ley orgánica que despertó acalorados debates. En este punto, el énfasis del relato se vuelca a las ásperas discusiones que tuvieron lugar en el ámbito universitario, el parlamento y la prensa sobre el perfil de los egresados y la naturaleza de la autonomía universitaria (autonomía técnica de las facultades *versus* autonomía del poder político). Se enfrentaron dos grupos: los “reformistas”, que propiciaban la descentralización y quienes defendían la estructura centralizada existente. El foco del análisis está en el enfrentamiento con el Poder Ejecutivo pero de todos modos se restituyen algunas de las voces partidarias que se manifestaron en esas polémicas. Como en tantas otras ocasiones, no es posible registrar una correspondencia exacta entre los posicionamientos académicos e institucionales y aquellos que se expresaban en la arena política.

Desprovisto de sus aristas más radicales, el proyecto gubernamental se impuso. La ley orgánica que aprobó el parlamento en 1908 modificó la estructura universitaria, descentralizó y amplió la autonomía técnica de las facultades a la vez que quitó potestades al rector y al Consejo Central. Los cambios sentaron algunos rasgos perdurables del funcionamiento de la Universidad: su afirmación como una federación de facultades, el perfil profe-

²⁰ Barran, José Pedro y Nahum, Benjamin, *Batlle, los estancieros y el imperio Británico. El nacimiento del Batllismo* (Montevideo, EBO, 1982), 73.

sionalista, la prevalencia de ciertas profesiones liberales y de sus corporaciones, y la participación estudiantil indirecta en los organismos de conducción. La introducción del cogobierno indirecto venía a satisfacer parcialmente un antiguo reclamo de los estudiantes y sus incipientes organizaciones, habilitándoles un rol más activo en las discusiones académicas así como en los impulsos para su reforma.²¹ Vale decir que en ese momento tanto la militancia estudiantil como el pasaje por los órganos de conducción universitaria constituían –y así se asumía– un primer estadio formativo hacia la inmersión plena en la actividad política partidaria.

Cómo hemos venido señalando, resulta claro que en la narrativa de París y Oddone las configuraciones políticas partidarias no aparecen como tales en las contiendas internas sino que se nos revelan a través de las acciones de sus representantes en el parlamento o en los medios de comunicación. Desde esas tribunas opinaron sobre la institución o impulsaron proyectos de ley orientados a introducir modificaciones que en algunos casos contrariaban las opiniones de la dirigencia universitaria. A veces las polémicas universitarias se instalaron en el ámbito partidario como cuando el batllismo y el ala herrerista del Partido Nacional, en la voz de su principal líder Luis Alberto de Herrera, se enzarzaron en un enfrentamiento notable respecto al proyecto de ley presentado en 1915 por el Poder Ejecutivo que estipulaba la gratuidad de la enseñanza en todos los niveles.²²

Avanzando los años veinte y treinta del siglo pasado, la peripecia universitaria cobra fuerza en la historiografía bajo la estela del movimiento reformista iniciado en Córdoba, Argentina, en 1918. Los ecos de Córdoba resonaron en los debates locales sobre sus postulados principales, reconstruidos con minuciosidad por el historiador estadounidense Mark Van Aken: la gratuidad de la enseñanza, la autonomía política, técnica y financiera del gobierno, el papel social de la institución y la participación directa de los estudiantes en la dirección universitaria desde la tradición liberal que caracterizó a la universidad uruguaya desde su fundación. El Congreso de Estudiantes Americanos organizado en 1908 por la Asociación de Estudiantes de Montevideo

²¹ Juan A. Oddone y Blanca París de Oddone, *Historia de la Universidad de la República. La Universidad del militarismo a la crisis*; Vania Markarian, María Eugenia Jung, Isabel Wschebor, 1908. *El año augural* (Montevideo, Universidad de la República, 2008), Mark Van Aken, *Los militantes, una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo* (Montevideo, FCU, 1990).

²² La ley, aprobada en enero de 1916, abolió el derecho de matrícula y examen para los estudiantes de secundaria (entonces dependiente de la Universidad) a la vez que autorizaba al Poder Ejecutivo a extender la exoneración a las facultades. Juan A. Oddone y Blanca París de Oddone, *Historia de la Universidad de la República. La Universidad del militarismo a la crisis*, 105-109.

(AEM) se presenta como un significativo antecedente del movimiento desplegado una década más tarde. Como señala también Inés Cuadro, la iniciativa estudiantil cosechó además una cálida acogida del Poder Ejecutivo y de buena parte de la prensa partidaria de la época. Si la experiencia reformista terminó siendo decisiva, la temprana actuación de agrupaciones estudiantiles como la mencionada AEM había sido relevante al fungir de escuela política para unos jóvenes que se sintieron convocados a grandes realizaciones. Entre ellos destacaron Miguel Becerro de Bengoa, Rodolfo Mezzera, Héctor Miranda, Baltasar Brum (que luego llegó a presidente de la República), Clotilde Luisi (única mujer presente en el Congreso de 1908) y varios otros personajes que luego tuvieron una destacada actuación en la vida pública nacional.²³ Este rasgo fue común en la región: del elenco de participantes en el Congreso muchos llegaron a posiciones de poder y relevancia en sus países.

Quizás por esa misma tradición liberal precedente, las repercusiones de Córdoba se hicieron evidentes tardíamente en Uruguay. Se materializaron con la activación de una nueva generación estudiantil que, asumiendo una perspectiva latinoamericana, incorporó su legado y bregó por profundizar cambios institucionales y académicos. Dos organizaciones encarnaron estas ansias transformadoras: la Asociación de Estudiantes de Medicina (AEM), creada apenas unos años antes, en 1915, y su órgano de prensa, *El Estudiante Libre*, y el Centro Ariel, que, con obvias reminiscencias rodonianas fue fundado en 1919 junto con su periódico homónimo y en cuyo seno descolló un muy joven Carlos Quijano, uno de sus fundadores. De esta generación juvenil también surgieron figuras claves del elenco político partidario y gubernamental.

Se observa en este período la emergencia de tendencias progresistas más radicales que resignificaron el arielismo al calor del entusiasmo por el socialismo que había vigorizado la revolución rusa de 1917, como bien apuntó la historiadora argentina Natalia Bustelo.²⁴ Este rasgo ayuda a entender a la vez que complejiza la trayectoria de Quijano, ejemplo palmario de esas derivas, según la semblanza ya clásica de Gerardo Caetano y José Rilla. Luego de recibir su título de abogado partió a Francia a estudiar Economía y Ciencia Política en la Sorbona donde trabó relaciones con los principales exponentes del reformismo latinoamericano: el peruano Victor Raúl Haya

²³ Mark Van Aken, *Los militantes* e Inés Cuadro Cawen, "Unidad estudiantil y participación en el gobierno autoritario, el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos en 1908" en Vania Markarian (coord.), *Movimientos estudiantiles del siglo XX en América Latina* (Rosario, Humanidades y Artes Ediciones-HyA ediciones, 2018), 21-52

²⁴ Natalia Bustelo, *Todo lo que necesitas saber sobre la Reforma Universitaria* (Buenos Aires, Paidós, 2018), 216

movimiento cordobés y empecinados en la transformación estructural de la Universidad; el segundo, constituido por una mayoría del cuerpo docente y las autoridades “anquilosadas” y “vetustas” que resistían los cambios. Así se definen los bandos que con ánimo contencioso articulan distintas visiones sobre el futuro de la Universidad. En este esquema, las configuraciones político partidarias no aparecen en tanto tales. En cambio, una variedad de figuras claves de la política y los partidos desfilan en el relato participando en su calidad de universitarios y adhiriendo a uno u otro bando. Es así que cobra relevancia el ascenso y maduración del reformismo en los años veinte y luego su debilidad y resquebrajamiento en la década siguiente al compás de la agitada política nacional, la crisis económica y el declive del liberalismo a escala global.

En medio de los vaivenes de la dinámica institucional, de avances y retrocesos del reformismo, el relato historiográfico destaca los momentos de conflicto con el gobierno y otros actores políticos. Así, el golpe de Estado del colorado Gabriel Terra en 1933 no supuso no solo un freno a las pretensiones reformistas sino que revirtió varios de sus logros al derogar todas las disposiciones de representación estudiantil y reforzar la dependencia del Poder Ejecutivo. En esa hora aciaga los dilemas que surcaban la coyuntura política nacional dejaron honda huella al interior de la Universidad y en los universitarios cuyas posiciones en parte reflejaron las que se produjeron en la escena partidaria. Mientras los partidos opositores no lograron articular una respuesta inmediata, afirman París y Oddone, la Universidad se convirtió en un “baluarte de oposición ideológica” con su tajante condena al golpe y una larga huelga de estudiantes y buena parte del cuerpo docente. Como había ocurrido en los gobiernos de Latorre y Santos, remarcan, esta apelaba a su tradición civilista y liberal, esta vez con la ausencia de líderes modernizadores como habían sido José Pedro Varela y Vázquez Acevedo.

Debe señalarse el destaque que cobra en este punto del relato el diputado y secretario del Partido Socialista, Emilio Frugoni, principal vocero de las críticas universitarias a la propuesta del gobierno de Terra en su calidad de Decano de la Facultad de Derecho y presidente de la comisión encargada de presentar una alternativa. La Ley Orgánica impuesta por la dictadura era fuertemente centralista y establecía la total dependencia de todos los organismos del Consejo Central y, por tanto, produjo profundo rechazo en buena parte de la comunidad universitaria. El proyecto alternativo, que reconocía la autonomía de la educación superior, fue aprobado en 1935 por la Asamblea del Claustro Universitario que también nombró a Carlos Vaz Ferreira como rector. El gobierno de Terra aceptó la designación de Vaz Ferreira pero desestimó el proyecto y dispuso la segregación de la sección secundaria de

4. De la ley orgánica de 1958 a la intervención autoritaria de 1973

A partir de aquí nuestro relato cambia de registro. Se vuelve menos apegado a la historiografía clásica de tono reformista y da paso a renovadas interpretaciones, estimuladas en buena medida por la ampliación de la base documental, arriesgando análisis que incorporan otros actores así como las disputas dentro y sobre el campo universitario como parte de los avatares de la institución. Desde estas perspectivas, tampoco se observa una presencia definitoria de las identidades partidarias en tanto tales en los debates y las alianzas de los universitarios. En cambio, se repone cómo desde las formaciones políticas se tomó posición sobre el rumbo general de la Universidad en un contexto de crisis de la educación superior sobre el que había relativo consenso. En trazos muy gruesos y asumiendo la existencia de matices y posiciones intermedias defensoras del *statu quo*, podría afirmarse que mientras las izquierdas y los progresismos asociados a la llamada generación reformista cuestionaban la masificación, el escaso desarrollo de la investigación científica y la insuficiente inserción social, otros sectores vinculados a las derechas políticas apuntaron sus críticas a la excesiva politización, la ineficiencia y la inadecuación de planes de estudios. Esta caracterización indica que, al menos en ciertas coyunturas, el par explicativo reformismo versus anti reformismo, planteado por París y Oddone, se terminó asociando a los bandos de la Guerra Fría. Sin embargo, las alianzas fueron fluctuantes y tampoco la díada izquierda / derecha se mantuvo estable como forma de organizar todos los conflictos internos.³¹

El perfil del egresado, el papel social de la institución y la mejor forma de cumplirlo eran viejas preocupaciones de los universitarios que se resignificaron a partir de la segunda mitad del siglo, cuando se hizo evidente la crisis económica y social del país y dio comienzo el momento más álgido del conflicto bipolar en la región. Finalizando esta década y, especialmente, durante la siguiente, esa lógica permeó todas las controversias, que desbordaron ampliamente los claustros y configuraron nuevos marcos de alianzas. Los debates globales acerca del papel de las universidades en los procesos de desarrollo tuvieron su traducción local en un ambiente general de cuestionamientos y reclamos de reforma académica que generó fuertes polémicas. La única insti-

³¹ María Eugenia Jung, *Derechas y universidad en Uruguay. Entre la reacción y la modernización, 1958-1973*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina, 2021 y Vania Markarian, *Universidad, revolución y dólares Dos estudios sobre la izquierda, la Guerra Fría cultural y la reforma de la educación superior en el Uruguay de los sesenta* (Montevideo, Debate, 2020).

la ansiada “universidad nueva”. Su presencia en esos espacios permitió que las izquierdas partidarias y otros sectores progresistas lograran gravitar sustancialmente en la Universidad más allá del caudal electoral a nivel nacional.³³

Al mismo tiempo, se fue labrando una alianza frágil entre el movimiento estudiantil y un grupo de docentes con diversas filiaciones político-partidarias que coincidían en la necesidad de impulsar una serie de modificaciones académicas que colocaran a la investigación científica en el centro de la actividad universitaria. Estos universitarios en su mayoría ingenieros y médicos de la llamada “generación reformista” habían confluído desde fines de los años cuarenta en la Asociación Uruguaya para el Progreso de la Ciencia (AUPC) y participaron de los impulsos modernizadores del rector Cassinoni.³⁴ Algunos adherían al ala batlista del Partido Colorado como los ingenieros Julio Ricaldoni y Oscar J. Maggiolo, pertenecientes al grupo de Zelmar Michelini identificado con la Lista 99. Otros provenían de los partidos clásicos de la izquierda. Además de los socialistas ya mencionados, cabe destacar la participación del dirigente comunista, matemático y docente de la Facultad de Ingeniería José Luis Massera, principal representante de un partido que asumió orgánicamente el desafío de pensar a la universidad desde su concepción del cambio social. Esta preocupación es notoria en los abundantes escritos del propio Massera y del secretario general del Partido Comunista del Uruguay Rodney Arismendi, entre otros.³⁵

A partir de 1958, la alianza reformista logró consolidar su ascendencia en la dirección general de la Universidad mientras en el gobierno nacional se produjo un giro conservador con el triunfo de la alianza herrero ruralista en un clima signado por la crisis económica y el descontento social. Esto abrió una nueva etapa de enfrentamiento entre la institución y los sucesivos colegiados blancos. Por un lado, es claro que el aumento de la incidencia de un movimiento estudiantil radicalizado a partir de la entrada en vigencia de la nueva ley orgánica se tradujo en la disminución del peso de las viejas dirigencias universitarias asociadas a los partidos tradicionales en los órganos del cogobierno. Nunca dejaron de estar representados actores de diversas

³³ Arturo Ardao, *La Universidad de Montevideo*, 103-108. Ver también Petit Muñoz, Eugenio, *Ibid* y Gerardo Caetano, Aldo Marchesi y Vania Markarian, *Izquierdas*, 261-275.

³⁴ Vania Markarian, “Córdoba en boca de los universitarios uruguayos (algunos de sus cambiantes significados entre los años cincuenta y sesenta del siglo XX)”, *Avances del Cesor*, 16, no.20, (2019), 129-146

³⁵ Vania Markarian, “Un intelectual comunista en tiempos de Guerra Fría José Luis Massera, matemático uruguayo”, *Políticas de la Memoria*. no. 15 (verano 2014/2015), 215-224 y *Universidad, revolución y dólares*.

Esas crecientes tensiones, instaladas a partir de los dos gobiernos colegiados del Partido Nacional, estuvieron también signadas por los reiterados recortes presupuestales que azuzaron el enfrentamiento entre vastos sectores universitarios y gran parte del elenco político. Al mismo tiempo, hay que señalar, quizás como un desarrollo paradójico de esta etapa, la participación de cientos de universitarios en la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE), organismo técnico creado en 1960 en el marco de la Alianza para el Progreso. Un grupo amplio de docentes de diversas trayectorias disciplinares y con variadas filiaciones políticas se abocó desde este organismo a la sistematización de información y a la elaboración de los diagnósticos en las distintas áreas de interés económico y social en el contexto de una crisis que se percibía como una de las más graves que había atravesado el país. Este espacio de convergencia, sin embargo, se armó en base a lógicas de colaboración técnica en el diseño de las políticas públicas, algo que muchos universitarios reclamaban, manteniéndose al margen de las disputas partidarias en base a la coincidencia entre reformismo universitario y posturas desarrollistas también presentes en el elenco político.

La segunda mitad de los sesenta reveló grandes cambios con respecto a estos climas donde posiciones de enfrentamiento y colaboración todavía convivían. En el seno de las izquierdas, en pleno proceso de discusión de las formas y vías del cambio revolucionario, aparecieron grupos afines a la confrontación directa y al uso de la violencia, en particular el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. También los partidos tradicionales sufrieron procesos de reconfiguración ideológica al calor de los acontecimientos nacionales y las dinámicas de la Guerra Fría y por momentos las identidades partidarias pesaron menos que las alineaciones ideológicas. Varios estudios recientes han analizado el giro de las ideas económicas y políticas del batllismo y las reconfiguraciones de las alianzas dentro del Partido Colorado por izquierda y por derecha.³⁹ En el Partido Nacional, amplios sectores se volcaron a opciones reformistas o a un nacionalismo popular afín a la izquierda. Estos reposicionamientos repercutieron en la interna universitaria en la segunda mitad de los sesenta, cuando empezó a quedar en evidencia la pérdida de márgenes de autonomía entre el campo académico y el político.

³⁹ Pablo Ferreira, "El otro viraje. Democracia y ciudadanía en el discurso de la lista quince ante los debates constitucionales de 1951 y 1966, *Contemporánea*, no. 5 (2014), 105-123. y Matías Rodríguez Metral, "Una convergencia inesperada, batllismo y liberalismo económico" en Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano (coord.), *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra fría, reacción y dictadura* (Montevideo, EBO, 2022), 137-151.

a cabo.⁴¹ El intenso ciclo de protesta de 1968 y el creciente autoritarismo del gobierno de Jorge Pacheco Areco, que había asumido tras la repentina muerte de Gestido, agudizaron estas derivas y apartaron a muchos de esos sectores del compromiso con la reforma de la institución en un ambiente marcado por amenazas de intervención, violaciones de la autonomía y hasta el asesinato de tres militantes estudiantiles por la policía en las calles de Montevideo.⁴²

Mirado desde los partidos de izquierda, empero, la laboriosa construcción de un espacio de encuentro universitario parece haber aportado a las búsquedas de unidad política, habilitando debates profundos y acuerdos estratégicos entre actores que lograron hacer confluir sus posiciones, primero sobre temas académicos y luego en sentidos más amplios. La deriva hacia la izquierda de algunos cuadros universitarios se procesó en el cauce de esas confluencias. Así, por ejemplo, el ex decano y rector Juan José Crottogini y el rector Maggiolo se sumaron a los esfuerzos de unidad de las izquierdas desde la creación del Movimiento Nacional de Defensa de las Libertades Públicas en 1968 hasta la fundación de la coalición Frente Amplio en vistas a las elecciones nacionales de 1971. Tanto Crottogini como Hugo Villar, director del hospital universitario, fueron candidatos de la nueva fuerza política que rompió con el bipartidismo tradicional, a vicepresidente el primero y a intendente de Montevideo el segundo. Otros muchos universitarios destacados, como el ya mencionado Massera y Carlos Reverdito, decano de la Facultad de Arquitectura entre 1970 y 1973, de inclinación trotskista, también adhirieron a la coalición que integraban sus grupos políticos.⁴³

En ese mismo clima, muchos de quienes se habían identificado con posiciones centristas marcadas por el liberalismo anticomunista, en algunos casos con militancia en la FEUU y a favor de la ley orgánica, terminaron confluyendo con las derechas más radicales en las argumentaciones que adherían a la idea de la Universidad como “enemigo interno” y “centro de subversivo”. Varios apoyaron la instalación de otras universidades como alternativa a la situación imperante en la universidad.⁴⁴ Un ejemplo de estas

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² Vania Markarian, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat* (Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2012).

⁴³ Vania Markarian, *Universidad, revolución y dólares*. y Gerardo Caetano, Aldo Marchesi y Vania Markarian, *Izquierdas*, 261-275.

⁴⁴ María Eugenia Jung, *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista. El movimiento pro-Universidad del Norte de Salto (1968-1973)* (Montevideo, CSIC-Udelar, 2018).

obligatorio y secreto según la nueva Ley General de Enseñanza promovida por Julio María Sanguinetti, Ministro de Educación y Cultura del gobierno de Bordaberry. En esta oportunidad, los sectores opositores a la dictadura de los partidos Colorado y Blanco decidieron conformar listas propias. A tales efectos se creó el Movimiento Universitario Nacionalista (MUN), identificado con el sector Por la Patria liderado por Wilson Ferreira Aldunate, ya exiliado en Buenos Aires, y la Agrupación Batllista Universitaria (ABU), vinculada al sector de Jorge Batlle Ibáñez. Ambos movimientos apostaron a competir con las mayorías universitarias y los tradicionales gremios dominados por las izquierdas, a la vez que asumían claras posturas opositoras al régimen. Las protestas de los sectores afines a la intervención no se hicieron esperar mientras recrudecían los incidentes violentos y la represión en los centros de estudio. Los grupos de derecha radical, Estudiantes Nacionales, MDU y la violenta Juventud Uruguaya de Pie (JUP) llamaron a votar en blanco. También el sector universitario del movimiento ultraconservador y católico Tradición, Familia y Propiedad denunció el presunto “fraude electoral institucionalizado”. Finalmente, triunfaron las listas opositoras en los tres órdenes (estudiantes, docentes y egresados).⁴⁶

El resultado contrariaba los planes del gobierno. El 27 de octubre, dos días después de que la Corte Electoral emitiera los resultados electorales definitivos, detonó en la Facultad de Ingeniería un explosivo que manipulaba el estudiante Marcos Caridad Jourdan, militante de los Grupos de Acción Unificadora (GAU), que integraban el Frente Amplio. Al otro día, las autoridades dictatoriales emitieron el decreto n.º 921/973 que estableció la intervención de la Universidad y la puso bajo el control directo del Ministerio de Educación y Cultura, entonces encabezado por Edmundo Narancio. Se suspendió toda la actividad académica y se ordenó el arresto de los miembros del CDC. La mayoría de los decanos y el nuevo rector Samuel Lichtensztejn fueron encarcelados. En los días siguientes fueron apresados muchos otros universitarios. Un mes más tarde fue ilegalizada la FEUU al igual que otras “asociaciones ilícitas”. En diciembre las autoridades interventoras iniciaron una ola de sumarios a cientos de funcionarios por motivos políticos e ideológicos.⁴⁷

⁴⁶ María Eugenia Jung, “La dictadura uruguaya ante los desafíos de la modernización de la Universidad de la República. El proyecto BID (1976-1984)”, *Contemporánea*, no. 17, (2023), 45-63.

⁴⁷ Vania Markarian, “La universidad intervenida. Cambios y permanencias de la educación superior uruguaya durante la última dictadura (1973-1984)”, *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, no. 4, (2015), 121-152.

4. La universidad intervenida y la transición de vuelta a la democracia

La intervención puso fin a los meses de zozobra posteriores al golpe de Estado. Empezó entonces una larga etapa de excepción en la vida universitaria. Suspendido el cogobierno en todas sus instancias, perdió sentido el mapa partidario que habían dibujado las elecciones de setiembre, excepto como expresión del rechazo a la nueva situación de la mayoría de los sectores políticos que habían actuado hasta entonces en esa arena. En los meses y años que siguieron, las nuevas autoridades desplazaron no sólo a los anteriores responsables de la política universitaria sino también a casi la mitad del cuerpo docente, frecuentemente acusado de delitos políticos tipificados por el régimen. Esto incluyó a muchas personas de abierto compromiso con los partidos tradicionales como Adela Reta y Miguel Semino, ambos colorados de destacada labor en la Facultad de Derecho y el cogobierno, pero afectó sobre todo a quienes habían militado en partidos de izquierda en la última etapa. Los dos últimos rectores, Maggiolo y Lichtensztejn, debieron marcharse del país. Muchos otros sufrieron las consecuencias más dramáticas del terrorismo de Estado: cárcel, exilio, desaparición forzada, muerte... Un repaso de trayectorias personales muestra que más de cuarenta de los uruguayos detenidos desaparecidos o asesinados en esos años tenían algún tipo de vínculo formal con la institución como estudiantes o docentes.⁴⁸

Como vimos en la sección anterior, esos mismos lazos entre militancia de izquierda y condición universitaria se habían usado para acusar a la institución de albergar y favorecer a la “subversión” y para reclamar la urgencia de “despolitizar” el ámbito educativo. Es obvio, sin embargo, que se trataba de un programa político, que el nuevo elenco tenía ambiciones en ese terreno y ostentaba, en muchos casos, vínculos fuertes con las alas más derechistas de los partidos Blanco y Colorado, que también habían apoyado el golpe de Estado. Como rasgo distintivo en la región, las nuevas autoridades eran, en todos los casos, civiles. La inmensa mayoría, además, había sido activa en la institución como docentes o como integrantes de los espacios de gobierno antes y después de los cambios establecidos por la Ley Orgánica de 1958. Tratemos, entonces, de traducir esta continuidad en términos de adhesiones políticas a través de las trayectorias del primer rector interventor y uno de los decanos de esta etapa.⁴⁹

⁴⁸ Ver: <https://agu.udelar.edu.uy/presentes-los-detenidos-desaparecidos-son-parte-de-las-historias-universitarias/>

⁴⁹ Vania Markarian, “La Universidad intervenida”.

El historiador Edmundo Narancio estaba fuertemente vinculado al Partido Nacional y al diario *El País*. Sus conflictos en la Facultad de Humanidades y Ciencias, al no ser renovado en la dirección del Instituto de Historia, donde revistaba como profesor desde su fundación, se publicitaron abundantemente en las páginas de ese medio como muestra del “avance comunista” sobre la Universidad. Se convirtió desde entonces en una referencia para quienes cuestionaban el carácter monopólico de la institución y fue el nombre sugerido en 1969 por el gobierno de Pacheco Areco para encabezar la fundación de una alternativa al norte del país, que no se materializó. Este periplo, de simultáneo conocimiento íntimo y choques frontales, lo hacía quizás el nombre obvio para encabezar el Ministerio de Educación y Cultura al momento del golpe y, en carácter de tal, la intervención de la Udelar cuatro meses más tarde. Duró dos años en ambos cargos.⁵⁰

Nilo Berchesi, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y de la Administración entre 1976 y 1985, fue otro ejemplo de militantes partidarios con profusa trayectoria académica que decidieron apoyar a la intervención. Había sido Ministro de Hacienda durante el gobierno de Luis Batlle Berres entre otros puestos técnicos de responsabilidad política y ocupado diferentes cargos en su facultad, incluso en el cogobierno, desde donde había propulsado diversas acciones de colaboración técnica con el diseño e implementación de políticas públicas como tareas intrínsecamente universitarias. Más allá de los matices que se puedan marcar en su gestión como decano, se trata de otra trayectoria que permite visualizar vínculos entre integrantes de los partidos tradicionales, en este caso del Partido Colorado, y la dirección de la Universidad en dictadura.⁵¹

Además de acercarnos a las formas de compromiso con el control autoritario de la institución, estos ejemplos son testimonio de la manera en que las autoridades interventoras articularon las críticas y planteos que habían surgido en los debates universitarios en el período anterior desde diferentes tiendas partidarias. Así mirada, la intervención se dibuja como algo más que la destrucción de las orientaciones antes predominantes. Si el mentado privilegio de la enseñanza por encima de la investigación puede leerse en esa clave represiva, dada la destitución de gran parte del plantel académico más capacitado, otros aspectos, como la adecuación de planes y carreras a

⁵⁰ María Eugenia Jung, “La Universidad de la República como enemigo interno la reacción de las derechas uruguayas, 1958-1973”, *Anuario IEHS* 32, no.2. (2017), 149-170 y Zubillaga, Carlos, *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX* (Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002), 179-191.

⁵¹ Jimena Fernández Bonelli, *Nilo Berchesi, crónica de una vida* (Montevideo, s.n. 2006).

orientación doctrinaria estuvieron en contra de esa habilitación desde un proclamado compromiso con la educación pública.⁵⁴

Como dijimos, los militantes de los partidos de izquierda quedaron al margen de los ámbitos de decisión y vieron reducida su presencia en el cuerpo docente por efecto de las medidas represivas. Desde el exilio, muchos se abocaron a denunciar lo que estaba pasando en Uruguay, especialmente en la Udelar, sin dejar de pensar en sus inserciones académicas en relación a la anticipada vuelta. Al interior del país se ha leído esta etapa en términos de resistencia o colaboración pero es claro que esa dupla no ayuda a entender las acciones de los diferentes grupos y partidos en el espacio universitario a lo largo de todo el período. Luego de la etapa más álgida de destituciones, sobrevino un hiato en cualquier actividad pública de protesta, aunque había algunos núcleos clandestinos de militancia opositora. A fines de los setenta surgieron acciones contrarias a ciertas medidas de la intervención y en reclamo de mejores condiciones para el estudio y la enseñanza. Con la apertura de la escena política a nivel nacional a comienzos de los ochenta, ese espíritu de protesta se asoció a las diferentes opciones que comenzaron a expresarse en los espacios universitarios y fomentaron la refundación de los diversos gremios, todos ellos con presencia de blancos y colorados junto con las izquierdas. Como se ha señalado para la escena nacional, hubo entonces cierta labilidad de la oposición que no siempre se ajustó a las formaciones políticas del período anterior. Finalmente todo el arco opositor estudiantil terminó uniéndose en la nueva Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (ASCEEP), a la que también adhirió tras varias discusiones la clandestina FEUU, hasta entonces sostenida sobre todo por los comunistas. Similares procesos de confluencia, plagados de pugnas, se dieron en los otros gremios universitarios que tuvieron empero menos visibilidad y acción clandestina.⁵⁵

La amplitud de las alianzas opositoras, procesadas en medio de permanentes tensiones a medida que los partidos políticos ocupaban la escena pública y trataban de afirmar sus identidades, es central para entender el pro-

⁵⁴ Esteban, Koster, *La lucha de la democracia cristiana contra la dictadura cívico-militar, primeros apuntes de una investigación en curso* (Montevideo, Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2016) y Mario Cayota, *Las raíces de la democracia cristiana uruguaya*. (Montevideo, Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2014).

⁵⁵ María Eugenia Jung, "La reorganización del movimiento estudiantil y la restauración democrática en la UDELAR. 1980-1983", *Encuentros Uruguayos*, no. 4, (2011) y Gabriela González Vaillant, "'Estudiante, sal afuera', El proceso de reconstrucción del movimiento estudiantil uruguayo en la transición a la democracia", *Encuentros Uruguayos*, 14, no.1, (2021), 5-31.

ceso de restauración democrática en la Udelar. El rasgo más evidente es que se hizo en abierta rebeldía contra el régimen y bajo garantías formales de la Concertación Nacional Programática (CONAPRO) que reunía a actores políticos y sociales. En medio de esas gestiones, dirigidas en última instancia a restablecer el libre juego de opiniones también a nivel del gobierno universitario, se fueron manifestando las identidades político-partidarias de los diferentes actores. Luego de las elecciones de consejos interinos llevadas a cabo en este contexto, otros actos avalados por la CONAPRO restituyeron a las anteriores autoridades y tomaron algunas medidas en espera de la asunción de las mismas y el inicio de actividades normales. El 1 de marzo de 1985 asumió la presidencia el colorado Julio María Sanguinetti. Al día siguiente el Poder Ejecutivo, en cumplimiento de los acuerdos de la CONAPRO, promulgó la ley que declaraba investidas como autoridades legales a las interinas con retroactividad al 15 de febrero. Estas fueron proclamadas oficialmente dos días más tarde en un acto que contó con la presencia de la Ministra de Educación y Cultura, Adela Reta. La misma ley establecía que la fecha de las elecciones universitarias se fijaría entre julio y setiembre. En abril el presidente Sanguinetti visitó la Universidad, en un gesto que expresaba la voluntad de reestablecer en un cauce medurado el vínculo entre esa casa de estudios y el Poder Ejecutivo.⁵⁶

En este período las autoridades universitarias se abocaron a la reorganización funcional a la vez que preparaban un ambicioso proyecto de presupuesto. Las negociaciones que mantuvieron con el Ministro de Economía Ricardo Zerbino provocaron las primeras tensiones con el gobierno. En contraste, los ecos del clima de convergencia del arco opositor primaron al momento de concretar la creación del Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas (PEDECIBA) en 1986. Este organismo, promovido por un puñado de científicos uruguayos de distintas identidades político-ideológicas en vínculo con funcionarios de organismos internacionales y franco apoyo de las autoridades de la Udelar para reconstruir el sistema científico en la post dictadura, contó con el respaldo de los partidos políticos, especialmente del gobernante Partido Colorado a través del rol articulador de la Ministra Adela Reta.⁵⁷

⁵⁶ Vania Markarian, María Eugenia Jung, Isabel Wschebor, 1983. *La primavera democrática*. (Montevideo, AGU, Universidad de la República, 2009) y Vania Markarian, *Transición y Reinstitutionalización Democrática en la UDELAR (1983-1985). Primera aproximación* (Montevideo Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1997).

⁵⁷ Adriana Chiancone, *La definición de políticas públicas en una situación de transición política, el caso del PEDECIBA en Uruguay* (Buenos Aires, Deutscher Akademischer Austauschdienst, 1996) y Adriana Barreiro, *La formación de recursos humanos para investigación en el Uruguay a partir de la experiencia del PEDECIBA* (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1997).

Aún falta conocer más sobre cómo se fueron articulando las distintas identidades partidarias con la participación gremial y en el cogobierno. No parece arriesgado afirmar que en esta etapa todavía pesaron las convergencias que habían propiciado la conformación del movimiento opositor a la dictadura. Sin embargo, rápidamente se fue evidenciando el resquebrajamiento del consenso consagrado en la CONAPRO, fruto de las distintas visiones y la competencia entre los actores partidarios. La convocatoria a las primeras elecciones regulares, llevadas finalmente a cabo en setiembre de 1985, generó sendos debates al interior de los órdenes sobre la conveniencia de concurrir bajo listas gremiales únicas. El orden estudiantil, a pesar de la oposición de algunas agrupaciones vinculadas con las juventudes del Partido Colorado, decidió comparecer bajo las listas de ASCEEP-FEUU, que recibieron un apoyo del 74%, a la vez que se registraba una votación en blanco del 26%. A pesar de esos reparos, en la gremial estudiantil continuaron convergiendo en esta coyuntura las distintas corrientes de izquierda y las agrupaciones juveniles que respondían a los partidos Blanco y Colorado. Jorge Gandini y Pablo Iturralde, del sector de Wilson Ferreira, formaron parte de esa camada de dirigentes fogueados en las movilizaciones estudiantiles de los años previos.

Entre las agrupaciones de egresados y docentes la situación fue más compleja. En el primer caso, las listas gremiales, que obtuvieron un 57% de los apoyos, compitieron con otras impulsadas por la agrupación Universitarios Independientes que lograron un 35%. Las listas de la nueva Asociación de Docentes de la Universidad de la República (ADUR) fueron apoyadas por el 74%. En dos facultades se presentaron agrupaciones que compitieron con el gremio docente y recibieron un 15% de los votos.⁵⁸

Los elencos partidarios expresaron sus opiniones sobre estos arreglos gremiales y su incidencia en los mapas políticos de la dirigencia universitaria. Sectores juveniles del Partido Nacional y otros de izquierda acusaron al Partido Colorado de combatir la unidad del gremio estudiantil y atacar a la universidad. A su vez, figuras coloradas, como el vicepresidente de la República Enrique Tarigo, vieron con preocupación algunas orientaciones que tomaban las autoridades de la Universidad, advirtiendo sobre la existencia de dos opciones contrapuestas: liberales y marxistas. Sin embargo, las juventudes partidarias se mantuvieron en ese tramo dentro de la FEUU compitiendo por lograr predominio en la conducción de la Universidad. Esto no duró mu-

⁵⁸ Ver, por ejemplo, *Búsqueda*, 5/9/1985, 16; 12/09/1985, 14-15, 20/9/1985, 12 y Vania Markarian, *Transición y Reinstitutionalización Democrática en la UDELAR (1983-1985)*.

cho: en 1987, la Corriente Gremial Universitaria (CGU), asociada al Partido Nacional, pasó a competir por la representación en el cogobierno, logrando fuerte ascendiente en algunas facultades. El rechazo de los estudiantes de izquierda a la elección en 1985 de Adolfo Gelsi Bidart, abogado y militante del Partido Nacional, como Decano de la Facultad de Derecho es expresivo de otras formas que asumieron las pujas entre formaciones políticas al interior de la universidad en esta etapa. Entre los docentes también hubo intentos de construcción de alternativas a las listas encabezadas por ADUR. Por ejemplo, en 1987 el ingeniero Lucio Cáceres, conocido dirigente del Partido Colorado, más tarde candidato a la intendencia de Montevideo y Ministro de Transporte y Obras públicas durante la segunda presidencia de Sanguinetti presentó una lista “Por un orden docente laico e independiente” para competir con las opciones gremiales de su facultad.

Estas divergencias y confrontaciones se agudizaron en las décadas siguientes, signadas por la competencia de las opciones partidarias y los crecientes conflictos entre la universidad y el poder político, a veces por las partidas presupuestales y a veces por discrepancias más amplias sobre la estructura y la orientación general de la institución.

5. Otra universidad, otros partidos

Restablecidas las formas de funcionamiento que determinaban las normas vigentes, los actores universitarios trataron de adecuarse a una situación compleja, reconstruir la vida académica y lidiar con la diversidad de experiencias del período anterior. En ese contexto, esta última sección, aún más provisional que las anteriores, ofrece sólo algunas líneas para pensar las relaciones entre universidad y partidos en los ya casi cuarenta años posteriores a la transición democrática. Vale señalar que no se trata de un período homogéneo y que para entenderlo mejor haría falta desglosar esos ejes en posibles subetapas de una interacción siempre conflictiva.

Se volvió a insistir en estas décadas sobre el predominio de los sectores de izquierda en el gobierno de la Udelar. Esta afirmación, repetida por diversos actores políticos a veces con las mismas palabras que registramos en el período anterior a la dictadura, merece algunos matices. En primer lugar, ya no se trataba de la única institución de educación terciaria. A partir de los años noventa hubo un aumento de las instituciones privadas y se potenciaron además varias agencias y espacios estatales tendientes a crear un sistema integrado de ciencia y tecnología. En ese marco, los ataques a la

Udelar por parte de algunos sectores políticos adquirieron visos de ofensiva contra la educación pública. Por otra parte, el gobierno interno de la institución siguió siendo plural tanto en los consejos como en los cargos unipersonales. Las elecciones de rector han sido posibles, en medio de complicados mecanismos estatutarios y aún más complejos modos de construcción de mayorías, gracias a la convergencia entre sectores de los partidos tradicionales y grupos integrantes del Frente Amplio. Los primeros no han solido tener la fuerza necesaria para imponer candidatos y los segundos han actuado frecuentemente con autonomía de la coalición como tal, de modo que los resultados dependieron de la capacidad de todos para negociar apoyos y programas. A nivel de los decanatos funcionaron mecanismos similares pero en varias oportunidades los grupos de izquierda votaron candidatos de otras identificaciones partidarias. De nuevo, la independencia de los espacios académicos y políticos operó en estas decisiones de modo que con frecuencia las exactas adscripciones han permanecido en terreno brumoso.

Otro rasgo que merece atención en esta etapa es el pasaje del rectorado a cargos políticos y responsabilidades de gobierno, revelando adhesiones diversas. El primer rector de la post dictadura, Samuel Lichtenzstejn, se apartó del Frente Amplio a partir de la escisión de su sector (Partido por el Gobierno del Pueblo) en 1989. Fue candidato a la intendencia por el Nuevo Espacio el mismo año y luego Ministro de Educación y Cultura de Sanguinetti a partir del acuerdo de ese grupo con el Partido Colorado. Por su parte, Jorge Brovetto, rector hasta 1994, asumió cargos de responsabilidad partidaria en el Frente Amplio desde 2001 y fue también Ministro de Educación y Cultura del gobierno del Encuentro Progresista de 2005 a 2008. Similares derivas atravesaron algunos decanos de este período hacia ministerios de los gobiernos de la coalición de izquierdas, como Danilo Astori, María Simón y Ricardo Ehrlich, pertenecientes a diferentes sectores internos.

Estos tránsitos, así como las frecuentes coincidencias entre las políticas educativas del gobierno del FA y las resoluciones de las autoridades universitarias, reforzaron los cuestionamientos hacia la autonomía política de la Udelar (ahora por recortada o capitulada y no por excesiva, como en los años anteriores a la dictadura). Estos reproches sintonizaban con discursos sobre la supuesta hegemonía cultural de la izquierda, provenientes de sus adversarios. Esto fue especialmente señalado en relación a la expansión de la institución en el interior del país, ahora convertida en reclamo de sectores universitarios de izquierda que el gobierno de José Mujica hizo bandera propia. El decisivo apoyo de muchos diputados e intendentes blancos y colorados a esos procesos cuando se desarrollaban en sus zonas de influencia territorial pone

es cierto que de las sucesivas dirigencias estudiantiles siguieron saliendo muchos cuadros partidarios y funcionarios de los gobiernos democráticos, volviendo a probar el papel del gremialismo universitario como escuela de la política partidaria. Esto vale para las izquierdas, para sus parlamentarios, ministros y cuadros medios, pero también para muchos de los socios del anterior gobierno de coalición que, a pesar de la inédita predominancia de egresados de la Universidad Católica, tuvo en varios cargos de primer nivel a personas con destacada trayectoria como militantes estudiantiles (sobre todo blancos) en la Udelar en la década del ochenta.

En términos sociológicos, todo indica que se siguen dirimiendo en los círculos universitarios las sociabilidades y los capitales culturales de las élites políticas uruguayas: dos tercios de los diputados tenían ese nivel de formación hacia 2010. Sin embargo, hay segmentaciones en las trayectorias de los integrantes del Frente Amplio y los partidos tradicionales, con creciente predominio de las instituciones privadas entre estos últimos.⁶¹ En este sentido, sería interesante indagar más sistemáticamente si la máxima institución de educación pública, que continúa albergando un enorme porcentaje de la producción intelectual y científica del país, podrá equilibrar su voluntad centrífuga y democratizante con su papel como formadora de los grupos dirigentes en diferentes ámbitos. Cabe preguntarse, por último, si los integrantes del sistema político, de todos los partidos, están haciendo los esfuerzos necesarios para articular sus opiniones sobre el papel de las instituciones del conocimiento en procesos de desarrollo social cada vez más complejos y gravitantes a escala planetaria.

Hace falta mucho más trabajo empírico y teórico para abordar esas preguntas que hacen a la relación entre los espacios universitarios, ahora en plural, y los ámbitos políticos. En todo caso, queda claro que estamos hoy ante otro sistema de educación superior y otros partidos; y que todavía falta para que podamos historizar a cabalidad sus relaciones en una línea de tiempo larga, que incorpore una mirada crítica de la señera obra de Ardao, París y Oddone con los nuevos aportes de la historiografía y otras reflexiones de las ciencias sociales. En esa dirección caminamos con prudencia en las páginas anteriores, marcando siempre las lagunas y la provisionalidad de nuestras reflexiones sobre un tema que no ha recibido en nuestro medio la atención que merece.

⁶¹ Miguel Serna (coord.), Eduardo Bottinelli, Cristian Maneiro, Lucía, Pérez, *Giro a la izquierda y nuevas elites en Uruguay, ¿renovación o reconversión?* (Montevideo, CSIC, Udelar, 2012).

Referencias

- Archivo General de la Universidad, *Breve historia de la Universidad de la República*. Montevideo: Ediciones Universitarias, 2024.
- Ardao, Arturo. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*. México: FCE, 1950.
- Ardao, Arturo. *Filosofía pre-universitaria en el Uruguay: De la Colonia a la fundación de la Universidad, 1787-1842*. Montevideo: Claudio García, La Bolsa de los Libros, 1945.
- Ardao, Arturo. *La Universidad de Montevideo: su evolución histórica*. Montevideo: CED, 1950.
- Arocena, Rodrigo y Sutz, Judith. "Personajes en busca de un destino: ciencia, tecnología e innovación en el Uruguay contemporáneo". Caetano, Gerardo (dir.) *20 años de democracia: Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*. Montevideo: Taurus, 2005.
- Barran, José Pedro y Nahum, Benjamin. *Batlle, los estancieros y el imperio Británico. El nacimiento del Batllismo*, Montevideo: EBO, 1982.
- Barreiro, Adriana. *La formación de recursos humanos para investigación en el Uruguay a partir de la experiencia del PEDECIBA*. Montevideo: EBO, 1997.
- Bourdieu, Pierre. *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014. [1ª. ed. 1984].
- Bustelo, Natalia. *Todo lo que necesitas saber sobre la Reforma Universitaria*. Buenos Aires: Paidós, 2018.
- Caetano, Gerardo y José Rilla. *El joven Quijano, 1900-1933: izquierda nacional y conciencia crítica*. Montevideo: EBO, 1986.
- Caetano, Gerardo, Rilla, José y Pérez, Romeo. "La partidocracia uruguaya: historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos". *Cuadernos del CLAEH*, no. 44 (1987):36-61.
- Caetano, Gerardo. "Carlos Quijano (1900-1984)" En Caetano, Gerardo, Marchesi, Aldo y Markarian, Vania. *Izquierdas*. Montevideo: Planeta, 2021.
- Cardoso, José Pedro. *Mario Cassinoni; Leopoldo Carlos Agorio: dos hombres, dos profesores, dos decanos, dos rectores de la Universidad, dos socialistas*. Montevideo: Acuarela, 1994.
- Chiancone, Adriana. *La definición de políticas públicas en una situación de transición política: el caso del PEDECIBA en Uruguay*. Buenos Aires: Deutscher Akademischer Austauschdienst, 1996.
- Cuadro Cawen, Inés. "Unidad estudiantil y participación en el gobierno autoritario: el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos en 1908". En Markarian, Vania (coord.). *Movimientos estudiantiles del*

- siglo XX en América Latina*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones-HyA ediciones, 2018.
- Fernández Bonelli, Jimena. *Nilo Berchesi: crónica de una Vida*. Montevideo: s.n. 2006.
- Fernández Techera, Julio César. *Jesuitas, masones y universidad en el Uruguay*. 2. v. Montevideo: Ediciones de la Plaza, 2007, 2010.
- Ferreira, Pablo “El otro viraje. Democracia y ciudadanía en el discurso de la lista quince ante los debates constitucionales de 1951 y 1966. *Contemporánea*, no. 5 (2014): 105-123.
- González Vaillant, Gabriela. “Estudiante, sal afuera”: El proceso de reconstrucción del movimiento estudiantil uruguayo en la transición a la democracia. *Encuentros Uruguayos*, 14, no.1, (2021): 5-31.
- Halperín Donghi, Tulio. *Historia de la Universidad de Buenos Aires* Buenos Aires, Eudeba, 2013. [1ª. ed. 1962], 10-11.
- Jung, María Eugenia (ed.). *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país*. 2.v. Montevideo, Universidad de la República, 2012-2013.
- Jung, María Eugenia “La Universidad de la República como enemigo interno la reacción de las derechas uruguayas, 1958-1973”. *Anuario IEHS*. 32, no.2. (2017): 149-170.
- Jung, María Eugenia. “Derechas partidarias y católicos conservadores en pos de una universidad privada y católica en Uruguay, 1961-1966”, *Revista Historia UEG*. n.2 (jul/diez 2021).
- Jung, María Eugenia. “La dictadura uruguaya ante los desafíos de la modernización de la Universidad de la República. El proyecto BID (1976-1984)”. *Contemporánea*, no. 17, (2023):45-63.
- Jung, María Eugenia. “La reorganización del movimiento estudiantil y la restauración democrática en la UDELAR. 1980-1983”. *Encuentros Uruguayos*, no. 4, (2011).
- Jung, María Eugenia. *Derechas y universidad en Uruguay. Entre la reacción y la modernización, 1958-1973*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina, 2021.
- Jung, María Eugenia. *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista. El movimiento pro-Universidad del Norte de Salto (1968-1973)*. Montevideo: CSIC-Udelar, 2018.
- Koster Esteban. *La lucha de la democracia cristiana contra la dictadura cívico-militar : primeros apuntes de una investigación en curso*. Montevideo: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2016.
- Markarian, Vania, Jung, Maria Eugenia, Wschebor, Isabel. 1908. *El año augural*. Montevideo: Universidad de la República, 2008.

- Markarian, Vania, Jung, María Eugenia, Wschebor, Isabel. 1958. *El cogobierno autonómico*. Montevideo: Universidad de la República, 2008.
- Markarian, Vania, Jung, María Eugenia, Wschebor, Isabel. 1983. *La primavera democrática*. Montevideo: Universidad de la República, 2009.
- Markarian, Vania. "Córdoba en boca de los universitarios uruguayos (algunos de sus cambiantes significados entre los años cincuenta y sesenta del siglo XX)". *Avances del Cesor*, 16, no. 20, (2019): 129-146.
- Markarian, Vania. "La universidad intervenida. Cambios y permanencias de la educación superior uruguaya durante la última dictadura (1973-1984)". *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, no. 4, (2015): 121-152.
- Markarian, Vania. "Un intelectual comunista en tiempos de Guerra Fría José Luis Massera, matemático uruguayo". *Políticas de la Memoria*, no.15 (verano 2014/2015): 215-224.
- Markarian, Vania. "Universitarios socialistas. Cuatro trayectorias destacadas". En Yaffé, Jaime (ed.) *El Partido Socialista del Uruguay desde sus orígenes hasta nuestros días*. Montevideo: EBO, 2022.
- Markarian, Vania. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- Markarian, Vania. *Transición y reinstitucionalización democrática en la UDELAR (1983-1985). Primera aproximación*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1997.
- Markarian, Vania. *Universidad, revolución y dólares: Dos estudios sobre la izquierda, la Guerra Fría cultural y la reforma de la educación superior en el Uruguay de los sesenta*. Montevideo: Debate, 2020.
- Monreal, Susana. *Universidad Católica del Uruguay: el largo camino hacia la diversidad*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay, 2005.
- Oddone, Juan Antonio y París de Oddone, Blanca. *La Universidad uruguaya desde el militarismo a la crisis (1885-1958)*. Montevideo: Ediciones Universitarias, 2010 [1a.ed.1971].
- Oddone, Juan Antonio y París de Oddone, Blanca. *Historia de la Universidad de la República: La Universidad Vieja (1849-1885)* Montevideo: Ediciones Universitarias 2010 [1a. ed. 1963].
- Oddone, Juan Antonio. *El principismo del setenta. Una experiencia liberal en el Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1956.
- París de Oddone, Blanca. *La Universidad de la República en la formación de nuestra conciencia liberal*. Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 1958.

- Petit Muñoz, Eugenio. *El derecho de nuestra Universidad a darse su propio estatuto*. Montevideo: Ciencias, 1961.
- Pivel Devoto, Juan E. *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República, 1942.
- Real de Azúa, Carlos. *El impulso y su freno: tres décadas de Batllismo y las raíces de la crisis uruguaya*. Montevideo: EBO, 1964.
- Real de Azúa, Carlos. *La Universidad*. Montevideo, Celade, 1992.
- Real de Azúa, Carlos. *Partidos, política y poder en el Uruguay (1971- coyuntura y pronóstico)*. Montevideo: FHCE, Udelar, 1988.
- Rodríguez Metral, Matías. “Una convergencia inesperada: batllismo y liberalismo económico”. En Broquetas, Magdalena y Caetano, Gerardo (coord.). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra fría, reacción y dictadura*. Montevideo: EBO, 2022.
- Serna, Miguel (coord.), Bottinelli, Eduardo, Maneiro, Cristian, Pérez, Lucía. *Giro a la izquierda y nuevas elites en Uruguay: ¿renovación o reconversión?*. Montevideo: CSIC, Udelar, 2012.
- Van Aken, Mark. *Los militantes: una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo*. Montevideo: FCU, 1990.
- Zubillaga, Carlos. *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002.